

Repensar el orden sociopandémico de la interacción

Agustin Tomás Mondelo

Facultad de Ciencias Sociales / Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

agustin.mondelo@mi.unc.edu.ar

Resumen

En los últimos años el mundo como lo conocíamos ha cambiado abruptamente: nuevos pliegos del capitalismo en la era digital, crisis político-económicas globales, desarrollo exponencial e inimaginable de nuevas tecnologías, guerras e incluso una pandemia que llegó a trastocar nuestros esquemas cotidianos.

Si bien la interacción resultó ineluctablemente uno de los grandes campos de estudio para la sociología, en particular desde el derrumbe de la hegemonía del funcionalismo parsoniano como modelo analítico, ante los nuevos panoramas cobran vigencia los aportes realizados por los fundadores de los interpretativismos. Debido a que a mediados del siglo XX irrumpen múltiples enfoques que ponen énfasis en la reproducción del mundo social, las estrategias de integración de los individuos y su comunicación intersubjetiva, se pretende retornar principalmente al enfoque dramaturgico desarrollado por Erving Goffman.

En líneas generales, los interpretativistas entienden a la interacción social como el conjunto de influencias recíprocas desencadenadas en cualquier situación en la que al menos dos individuos se encuentran en presencia física inmediata –en términos goffmanianos, en la interacción cara a cara–. Ante esto una pregunta, quizás obvia y de orden lógico, que nos surge luego de más de dos años de transitar la pandemia es: ¿Acaso no hubo interacción en contextos de encierro durante las distintas etapas de la cuarentena?

En ese sentido, se observa que estudiar la interacción implica también realizar un análisis de los marcos donde los individuos desarrollan su vida cotidiana. Al tiempo, partir de esta postura epistemológica para analizar la actualidad implica el ejercicio de no forzar la teoría para que encaje, sino que debemos buscar los puntos de tensión para presentar una actualización de la misma y lograr un análisis de lo que llamaremos el marco pandémico de la interacción.

De este modo, el objetivo del presente trabajo es, en primer lugar, realizar una reconstrucción de lo que lleva a nuestro autor a definir y delimitar lo que entiende como “interacción” para luego discutir las limitaciones respecto a la aplicabilidad de sus categorías analíticas en un nuevo mundo atravesado por la globalización, las nuevas tecnologías de conectividad y la pandemia causada a raíz del virus Sars-Covid 19 en el plano nacional. Finalmente, serán esbozadas algunas líneas de contacto y posibilidades alrededor de la interacción dramaturgica y la interacción “pandémica”. Para ello se realizará una revisión de investigaciones hechas por Goffman para llegar al punto álgido de su trayectoria con “La presentación de la persona en la vida cotidiana” a la vez que se explorarán distintos trabajos para aproximar una respuesta tentativa al dilema de la interacción pandémica.

Palabras claves: Interacción; Consenso; Pandemia; Teoría Sociológica.

Actuamos de sociólogos: introducción de la problemática

El presente artículo parte de un conjunto de preocupaciones desarrolladas a lo largo de los años 2020 y 2021 en el marco de una ayudantía a la docencia en la cátedra de Teoría Sociológica II. Al abordarse la teoría sociológica contemporánea, uno de los bloques teóricos que mayor interés despierta en el estudiantado es el de los enfoques interpretativistas. En líneas generales, las producciones elaboradas para los exámenes finales parten principalmente de algunas de estas perspectivas para realizar análisis cruzados con distintas corrientes posparsonianas. No obstante, los análisis que retoman las metodologías propias de estos enfoques dejan de lado dos cuestiones que entendemos son fundamentales: por un lado, se suele obviar el contexto de producción (por caso, el contexto sociosanitario de la pandemia desatada por el Sars-Cov-19) y, por el otro lado, desde los ámbitos académicos se tiende al desplazamiento hermenéutico del investigador de su objeto de estudio. Con ello, un gran conjunto de posibilidades quedan por fuera de los análisis producidos por futuros científicos sociales.

En esta línea es que se pretende, desde nuestro lugar como estudiantes de grado, aportar algunos hilos en la discusión alrededor de la teoría sociológica y así repensar la potencialidad de reactualizar los marcos metodológicos y epistemológicos del interpretativismo para investigar la vida cotidiana. Ante ello, realizamos primeramente un excursu: si bien son múltiples las corrientes que conforman los enfoques interpretativistas, en lo que respecta al trabajo, y como excusa, reconstruiremos esquemáticamente las categorías

analíticas del autor que más interés suele generar. Nos referimos explícitamente aquí al enfoque dramaturgico de Erving Goffman, contra el que discutiremos luego.

Con todo, en las siguientes páginas reconstruiremos sucintamente el contexto de emergencia sociosanitaria que ayudó a delimitar nuestra problemática para continuar analizando los escritos que llevaron a nuestro autor a definir y delimitar lo que entiende como “interacción”. Luego, discutiremos las viejas categorías analíticas y su aplicabilidad para analizar el mundo pospandémico. Finalmente, presentaremos algunas conclusiones preliminares.

Qué nos atraviesa: marco general de la cotidianeidad pandémica

Al día de la fecha, es de público conocimiento los peligros y adversidades que trajo consigo la pandemia desatada por el virus Sars-CoV-19 (popularizado con el nombre de Covid-19). En consonancia con su tradición abocada a la labor intelectual, las ciencias sociales deben estar a la altura de las circunstancias para así aportar, desde sus saberes específicos, los análisis sobre el impacto de esta crisis en el corto, mediano y largo plazo de la pandemia. Aportes que también servirán para repensar las lógicas de lo que acontece en nuestras sociedades contemporáneas desde el plano microsociológico.

En ese sentido, nos dirigimos a pensar la interacción cotidiana pasando por un contexto de encierro específico, con sus estructuras dispuestas en un marco legal y situado en la República Argentina. Por ello, aquí mencionaremos dos planos a observar: uno legal y otro tecnológico-digital.

En primer lugar, nos referimos al Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU) N° 297/2020 donde el Presidente de la Nación, en acuerdo general de Ministros, decreta en su artículo N° 1 el inicio del “*Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio*” (ASPO). Este, en su Artículo 2, dicta el marco legal donde se restringe la movilidad, acotándose únicamente al domicilio de residencia habitual o donde se encontrare la persona el día 20 de marzo de 2020. Así mismo, dice que: “deberán abstenerse de concurrir a sus lugares de trabajo y no podrán desplazarse por rutas, vías y espacios públicos, todo ello con el fin de prevenir la circulación y el contagio del virus COVID-19 [...]”.

Por otro lado, en un plano cultural y tecnológico, fue también notorio el avance de la comunicación digital y cómo se ha logrado adaptar la tecnología en todas las esferas de la

vida cotidiana. Por supuesto que en el transcurso del ASPO fue incrementándose. En este plano, podemos analizar cómo la emergencia de aplicaciones aparentemente llegaron para facilitar nuestro conocimiento del mundo y del otro. No obstante, al tiempo podemos analizar cómo el repliegue de la presencia física hacia ámbitos digitales tensionó nuestros marcos interactivos, y aquí es donde ponemos el acento: nuestros mundos materiales y simbólicos, de *vida cotidiana*, se vieron fusionados en uno mismo en ocasión al DNU anteriormente mencionado.

Habiendo dado un marco general sobre la coyuntura sanitaria y de encierro que atravesó el país, sumada una introducción de la migración masiva de las esferas de la vida cotidiana al ámbito virtual, continuaremos con algunos puntos teóricos que nos presenta Goffman para luego abordar de manera integrada nuestro eje de trabajo.

Reconstruyendo a Goffman: aproximaciones teóricas de sus escritos

Acercándonos a lo que nos convoca, hay cierto consenso alrededor de lo que se entiende como interacción. Como tomaremos como marco de discusión la obra de Erving Goffman, conviene expresar cómo la entiende el canadiense: en *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (2017) explicita: “la interacción (es decir, la interacción cara a cara) puede ser definida, en términos generales, como *la influencia recíproca de un individuo sobre las acciones del otro cuando se encuentran ambos en presencia física inmediata*” (p.30; *cursivas propias*).

Como señala Gonnet (2019; 2021), la teoría goffmaniana no tiene la pretensión de ser una teoría general, al tiempo que también es un error el reducir a la sociedad a un agregado de interacciones. En este sentido, ubicar un tipo específico de interacción (dramatúrgica para nuestro autor) en un contexto sociohistórico determinado (atravesado por la pandemia del Covid-19 para nosotros) nos permite configurar una aproximación a una hipotética respuesta al problema del orden interaccional.

Es inobjetable que, luego de este antecedente, gran parte de la literatura tiene como objeto de investigación predilecto la interacción social, aun en aquellos casos que intentan romper con la perspectiva microsociológica (por caso, Luhmann) o quienes intentan integrarla en una teoría más amplia (por caso, Habermas). Claro está que no escapamos de tal objeto de estudio, y por ello comenzaremos a reconstruir algunas de sus obras.

En sus escritos tempranos, Goffman sostiene que toda sociedad se presenta a sí misma de manera equilibrada, armónica. Sus preocupaciones son, en *Symbols of class status* (1951)¹, cómo se originan las interacciones cotidianas de los individuos, en las que cada uno dice ser portador de una clase social determinada, con sus roles asociados, en presencia recíproca e inmediata de otro, también portador de posiciones de clase y roles asociados. Esto se debe, en primer lugar, a lo que el autor denomina como *símbolos de status*, los cuales se constituyen como un medio en la coordinación de la posición de un individuo en la estructura social; al tiempo, es lo que le permite identificar la posición de otros individuos. Expresa Goffman:

Persons in the same social position tend to possess a similar pattern of behavior. An item of a person's behavior is, therefore, a sign of his social position. *A sign of position can be a status symbol only if it is used with some regularity as a means of "placing" socially the person who makes it.* Any sign which provides reliable evidence of its maker's position. (Goffman, 1951. Pp. 295, en Voyer, Kline y Danton, 2022. Pp. 3; *cursivas de los autores*)²

Vemos que los símbolos de status son medios específicos de la comunicación entre individuos. Con ellos se espera que las personas que compartan una posición de clase similar tengan patrones comunes en el comportamiento, rápidamente identificables, para facilitar la atribución de un conjunto de condiciones a otros individuos (lógica que opera en la diferenciación de otros también).

Hasta aquí, con *Symbols of class status*, Goffman introduce la dimensión comunicacional –introduciendo el estudio de las marcas de status– en su preocupación por el orden social. Pero más allá de la esencia comunicativa, el canadiense no considera que sean fieles o suficientes para explicar el orden interaccional. Esto se debe, principalmente, a que distingue dos tipos de símbolos de status: por un lado, los *ocupacionales* (que son menos susceptibles a ser tergiversados) y, por otro lado, los de *clase* (que no son regulables institucionalmente como los primeros ya que sus marcas corresponden a un conjunto más amplio de características).

¹ Debido a la restricción de universidades estadounidenses y europeas, el artículo se retomará desde Gonnet (2019) y Voyer, Kline y Danton (2022).

² [Las personas en la misma posición social tienden a poseer similares patrones de comportamiento. Un elemento del comportamiento de una persona es, por lo tanto, un signo de su posición social. Un signo de posición puede ser un símbolo de status únicamente si es utilizado con cierta regularidad como medio para "ubicar" socialmente a la persona que lo hace. Cualquier signo que provea evidencia confiable de la posición de quien lo crea].

Por consiguiente, el problema respecto a la tergiversación es uno de los puntos centrales en la obra goffmaniana; el autor recurre sistemáticamente a este recurso para introducir la dimensión del engaño al que potencialmente recurren los individuos para presentarse ante otros e intentar guiar la comunicación. Sobre este punto mencionaremos unas palabras cuando retomemos *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (2017) posteriormente.

Por otro lado, cuando enriquecemos nuestras lecturas con *On face work. An Analysis of Ritual Elements in Social Interaction*³ (1967), nuestro autor continúa su búsqueda por responder al interrogante que subyace al orden de la interacción. Si bien en el anterior trabajo destacamos la dimensión comunicacional, aquí subrayamos la dimensión moral que el autor integra: cotidianamente, día a día, las personas tienen múltiples encuentros presenciales. En ellos, la principal preocupación de cada uno es realizar un conjunto de rituales –llámense estrategias y comportamientos– ante los otros en pos de preservar la *cara*, la cual Goffman define de la siguiente manera:

The term face may be defined as the positive social value a person effectively claims for himself by the line others assume he has taken during a particular contact. Face is an image of self delineated in terms of approved social attributes-albeit an image that others may share. (p.5)⁴

El autor arrima a la conclusión de que el mantenimiento de la cara se debe, en parte, a las constricciones morales provenientes de las exigencias en conservar –al tiempo– los *símbolos de status*. Esto debido a que, en los contextos de interacción, es decir a “la influencia recíproca de un individuo sobre las acciones del otro cuando se encuentran ambos en presencia física inmediata” (2017. Pp. 30), las personas expresan una definición –consciente o inconscientemente– de la situación, una definición de los otros y de sí mismos. En esta línea, “this means that the line taken by each participant is usually allowed to prevail, and each participant is allowed to carry off the role he appears to have chosen for himself” (p.11)⁵, por tanto la conjugación de las dos dimensiones anteriormente mencionadas –comunicacional y moral– se solapan de una determinada manera: los individuos se involucran a mantener su

³ Ensayo introducido en Goffman, E. (1967) *Interaction Ritual. Essays on Face-to-Face Behavior*.

⁴ [El término *cara* se puede definir como un valor social positivo que una persona reclama efectivamente para sí asumiendo que otros también la toman en un contacto particular. La cara es una imagen de uno mismo delineada en términos de atributos sociales aprobados que otros pueden compartir].

⁵ [Esto significa que cada línea que toma cada participante usualmente prevalece, y cada participante puede llevar a cabo el rol que aparenta haber escogido para sí mismo].

propia cara y la de otros para que la interacción ocurra; el *trabajo de la cara*⁶ estipula un autocontrol por parte de los individuos para no romper el momento interaccional.

Con todo, arribamos a los puntos de confluencia de gran parte de su obra: la *actuación* y el *consenso de trabajo*, dos términos que si bien se pueden rastrear desde sus primeros escritos, entendemos se condensan en *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (2017), quizás su obra más reconocida y la que despertó el interés que mencionamos en el apartado introductorio.

Siguiendo a Acevedo (2011) y Nizet y Rigaux (2006), es posible diferenciar distintas metáforas goffmanianas sobre la interacción social, y a partir de ellas se puede identificar las fluctuaciones entre los énfasis microsociológicos y los holísticos –resaltando las estructuras de la sociedad–. Lo que interesa rescatar aquí es que con la obra mencionada anteriormente, que inaugura y marca la *metáfora teatral*, se analiza a la vida social como un escenario y a las personas como actores que actúan para un público en ciertas situaciones interaccionales. Nos dice “el escenario teatral presenta hechos ficticios; la vida muestra, presumiblemente, hechos reales, que a veces no están bien ensayados”, y luego el pasaje continúa:

Pero hay algo quizás más importante: en el escenario el actor se presenta, bajo la máscara de un personaje, ante los personajes proyectados por otros actores; el público constituye el tercer partícipe de la interacción [...] En la vida real, estos tres participantes se consideran en dos; el papel que desempeña un individuo se ajusta a los papeles representados por los otros individuos presentes, y sin embargo estos también constituyen el público. (Goffman, E., 2017. Pp.13)

Así, las interacciones de los individuos deben presentarse frente a otros. El tratamiento de la *presentación* en la obra se traduce en un «deber *actuar*», definido como “toda actividad de un individuo que tiene lugar durante un período señalado por su presencia continua ante un conjunto particular de observadores y posee cierta influencia sobre ellos” (p.25).

Al ser las actuaciones estrategias que ponen en juego los actores con el objetivo de establecer constantemente una *definición de la situación*. Esquemáticamente esto implica que los actores son, en su dimensión comunicacional, portadores de expresividad, lo que les

⁶ “By face-work I mean to designate the actions taken by a person to make whatever he is doing consistent with face” [Por *trabajo de la cara* me refiero a designar las acciones tomadas por una persona para hacer cualquiera sea lo que esté haciendo coherentemente con la *cara*; *cursivas propias*].

permite vivir por la interferencia recíproca con respecto a los otros; cada actor tiene una pauta de acción, un *papel* o *rutina* preestablecida, que desarrolla durante una actuación, que puede ser presentada (actuada) nuevamente en otras ocasiones similares.

Claro está que cuando uno actúa, dice Goffman, se solicita implícitamente que los espectadores tomen seriamente la impresión que promueven en el escenario. Sin la cuota de confianza depositada en el binomio actor-espectador, el público no puede convencerse de la veracidad de la actuación, lo que comprometería la estrategia de las personas. De Grande (2014) en este punto señala la *fragilidad* característica de las interacciones, ya que el recurso del rol depende en última instancia de la lealtad que se le tenga recíprocamente al ritual de la interacción.

A este punto, el autor se pregunta cómo es posible que este orden interaccional, frágil y volátil, se reproduzca; si únicamente es ante la presencia de respuestas físicas inmediatas donde comienza a producirse el orden de la interacción, responde que “cuando se examina un grupo o una clase, se advierte que sus miembros tienden fundamentalmente a conferir a su yo ciertas rutinas determinadas, y a dar menor importancia a las demás” (p. 48). Esto es posible gracias al pacto tácito que realizan los participantes de la interacción. Nos estamos refiriendo explícitamente al «*working acceptance*» (“acuerdo por el cual los actores consienten en proseguir la interacción a pesar de los incidentes, porque la sanción que sufren, en caso contrario, el embarazo, es peor que las pequeñas ofensas mutuas” [p. 91]), quizás una de las claves centrales que recorre toda la obra del sociólogo canadiense.

Finalmente, cabe aquí preguntarse qué es lo que subyace en los acuerdos de trabajo; qué hace que las personas actúen sin romper el orden interaccional cotidiano. A esto Goffman ensaya en múltiples escritos distintas respuestas, de cuales nos quedaremos con dos condimentos que introdujimos previamente. Por un lado, en *On face work. An analysis of ritual elements in social interaction* (1967), desarrolla en carácter ritualístico y sagrado que tiene la *cara*. En ese sentido, su preservación es esencial. No obstante, hay múltiples situaciones donde se ve potencialmente amenazada, por los que el actor desplegará estrategias que le permitan seguir su papel en el escenario. La *tergiversación* es quizás la más usual. Aquí –lisa y llanamente– se emplean mentiras para engañar a los otros, con el objetivo de que crean la performance que uno está dando; como contrapartida, el autor agrega la predisposición del auditorio a ser engañado. Por el otro lado, aunque con menor frecuencia, hay veces que los artilugios fallan o simplemente hay miembros del público dispuestos a

interrumpir la actuación. Estos casos se explican por la función regulatoria de la vergüenza, desarrollada en *Embarrassment and Social Organization* (1956). Extraemos un pasaje a fin de aclarar el asunto:

In every social system, however, there are times and places where audience segregation regularly breaks down and where individuals confront one another with selves incompatible with the ones they extend to each other on other occasions. At such times, embarrassment, especially the mild kind, clearly shows itself to be located not in the individual but in the social system wherein he has his several selves. (p. 269)⁷

Con ello podemos concluir que lo que plantea Goffman es que, en los sótanos de los consensos de trabajo, operan relaciones y dimensiones morales. Las personas se preocuparán siempre –o ello se espera– por mantener la *cara*, la impresión de que actúan con conformidad a lo que ofrecen como producto en el escenario. Y con ello se asocia que el fin ulterior de las estrategias desplegadas es mostrar que el orden moral no se vio amenazado realmente y la actuación sigue en pie.

Hacia un análisis de los «frames» pandémicos

Ahora bien, para analizar la interacción desde la perspectiva dramaturgica en el contexto pandémico desarrollado durante los años 2020 y 2021 será conveniente retomar la distinción entre metáforas que realiza Acevedo (2011). Lo que recuperaremos aquí es lo que desarrolla como metáfora cinematográfica de los marcos, ya que a partir de intercambiar lecturas *La presentación de la persona en la vida cotidiana* con *Frame Analysis: An essay on the Organization of Experience* la autora afirma que “Goffman no va a pensar a partir de las interacciones cómo es la experiencia que tienen los hombres de la realidad, entendiendo que ella se organiza y estructura a partir de marcos de referencia” (p. 188).

Al introducir Goffman la noción de *frame*⁸ en su análisis lo que realiza es un corrimiento del análisis microsociológico para comprender cómo es que las personas

⁷ [En cada sistema social, sin embargo, hay momentos donde la segmentación de la audiencia se rompe regularmente y donde los individuos confrontan consigo mismos incompatibles con lo que entienden entre ellos en otras ocasiones. En esos momentos, la vergüenza, especialmente la pasajera, claramente se muestra localizada no en el individuo sino en el sistema social el cual tiene varios seres].

⁸ Los aportes de Bateson desarrollados en 1950 son los que llevan a Goffman a introducir éste concepto. Bateson desarrolla el concepto de *framing* (enmarcamiento), explicando que para entender un acto

comprenden y actúan en relación a la realidad que viven. La ventaja principal de este análisis es que pone el foco en lo situacional: en vistas a una interacción lo que interesa al individuo es dilucidar la inteligibilidad de la situación para definirla.

Es importante resaltar que los *frames* se aplican a una fracción de la realidad en la que actúan las personas determinada, y desde allí debe partir el análisis de la interacción. Al tiempo, Goffman entiende que, por un lado, se agrega un componente práctico-estratégico al análisis interaccional. Esto debido a que definir una situación establece qué es lo que los individuos esperan de la interacción en sí misma, siendo el encuadre en los marcos de referencia lo que le otorga sentido ulterior. Por otro lado, la respuesta por lo que sucede en un momento determinado nunca es única; en ese sentido, las situaciones interaccionales tampoco lo son, ya que las mismas pueden operar de múltiples maneras en distintos marcos. Al respecto, el sociólogo explica que en el ritual de la definición de la situación ocurren muchas más cosas que el acto de interacción en sí mismo.

Por su parte, cabe también la posibilidad –asociada al engaño y la tergiversación– de una re-definición, de una fabricación de marcos. Esta particularidad se entiende que es la intención deliberada de alguno de los actores, con el propósito de conducir la interacción en base a la introducción de algún elemento falso de la realidad. Goffman así entiende que la fabricación de estos marcos da espacio, al tiempo, a la manipulación de los marcos –en similar sintonía a la que expresó en *La presentación de la persona en la vida cotidiana*–. Con los elementos hasta aquí señalados se sobreentiende que, en última instancia, lo que sucede cuando se interactúa es una disputa sobre la definición de los *frames*.

Así mismo, podemos afirmar que los marcos tienen la función de organizar el entendimiento inmediato del mundo y de las acciones de los actores, respecto a sí mismos y respecto a los otros. Estos marcos de referencia decantan en ser recursos cognoscitivos recíprocamente compartidos en una determinada sociedad, lo que permitiría al tiempo explicar y entender las posiciones de las personas en la estructura social y sus acciones están –en parte– estructuradas.

De todos modos, y como digresión, lejos está el intento de afirmar o replegar la teoría goffmaniana hacia el estructuralismo; más bien aquí señalamos, junto a Acevedo (2011) que

comunicativo resulta necesaria la referencia a un metamensaje sobre lo que sucede, lo cual sería el marco del acto comunicacional. Citado en Acevedo (2011).

“el énfasis está puesto en los procesos sociales y en la emergencia de marcos interpretativos producto de las interacciones sociales” (p. 10).

Retomando el argumento, encontramos relevante señalar que el autor menciona una última posibilidad respecto a los marcos: hay situaciones donde por equivocaciones de los actores involucrados, por propaso del público, u otros factores externos la vulneración de la situación comunicativa se tensa al punto de generarse una *ruptura* del marco. Encontramos a este elemento sumamente relevante, a *contrario sensu* de lo que desarrolla Goffman, en particular en ocasión a la pandemia de covid-19 que nos ha atravesado. Una pregunta guía del presente trabajo, no tan explicitada quizás, fue indagar cómo fue posible mantener la interacción en un contexto sociosanitario en el que no estuvimos permitidos a intercambiar recíprocamente nuestras expresiones de manera presencial ni de manera inmediata.

Entendemos que quizás las protorespuestas no deberían ser a la pregunta del «¿Por qué interactuamos?» sino más bien al «¿Cómo interactuamos?» en nuevos contextos de emergencia, donde nuestros marcos de referencia se destruyen y la interacción deja de ser física y se traslada al mundo digital. Estas preocupaciones son las que ensayaremos a continuación.

Resulta inobjetable que el virus Sars-Covid 19 trajo consigo innumerables consecuencias, inabordables en el presente trabajo. En consonancia con su tradición abocada a la labor intelectual, entendemos que las ciencias sociales deben estar a la altura de las circunstancias para así aportar, desde sus saberes específicos, los análisis sobre el impacto de esta crisis en el corto, mediano y largo plazo de la pandemia. Aportes que también servirán para repensar las lógicas de lo que acontece en nuestras sociedades contemporáneas desde el plano microsociológico, por ello es que se seleccionó abordar la interacción en el contexto de encierro específico durante las distintas etapas de la cuarentena.

En ella, las personas nos vimos obligadas a desprendernos de nuestros hábitos, de nuestros consumos, de transitar los escenarios en donde desenvolvíamos nuestros papeles como estudiantes y trabajadores. Forzadamente migramos al teletrabajo y el ámbito educativo se desarrolló ya no en el «cara a cara» sino en el «pantalla a pantalla»; en definitiva, nos vimos obligados a interrumpir nuestras prácticas rutinarias de la vida cotidiana. Más problemático se torna cuando recordamos el concepto de *fachada* (Goffman, 2017), que

resulta ser aquella parte de la actuación de los individuos que funciona de modo general, regular y prefijado, con el fin de definir la situación respecto al resto del auditorio.

En ese sentido es que cabe preguntarse si entonces podríamos hablar de interacción durante los períodos de aislamiento en cuarentena. Goffman explicita en varias obras su definición: “la interacción (es decir, la interacción cara a cara) puede ser definida, en términos generales, como la influencia recíproca de un individuo sobre las acciones del otro cuando se encuentran ambos en presencia física inmediata” (2017, p.30). No obstante, entender sus conceptos de manera literal hace que se pierda una enorme potencia. En ese sentido, hacemos propias las palabras de Galindo (2015): “los conceptos en Goffman parecen estar acompañados de la etiqueta: ‘después de usar, favor de tirar’. Goffman le es infiel a sus conceptos (incluso dentro de una misma obra) porque para él lo importante es dar cuenta de una realidad” (p. 19).

Al mismo tiempo el autor nos dice que ante toda situación interactiva hay, al menos, dos reglas generales. Entiéndase que las mismas no las interpreta estrictamente como leyes rígidas, sino como conocimientos prácticos –facilitadores– capaces de mantener el orden en las interacciones. Las primeras, *sustantivas*, tienen significación por sí mismas y estas sí se encuentran, a diferencia de las segundas, explicadas en las sanciones correspondientes por su incumplimiento previamente. Las segundas, de carácter *implícito*, a primera vista parecen carecer de significados; el mismo le es otorgado por el contexto y las características de roles, papeles y fachadas que interfieren en la situación misma. No nos interesa destacar aquí el carácter normativo que poseen los tipos de reglas ni cómo interiorizamos las normas en los procesos de socialización (ya que a Goffman, a diferencia de Parsons, tampoco le interesaban). Lo que sí nos interesa es que este acato de normas es entendido dentro de un marco, dentro del ritual de la interacción.

En esta línea es que, retomando los análisis de *frames*, podemos afirmar que los componentes prácticos y estratégicos que realizan los individuos siguen operando por más que las fachadas hayan sido modificadas; la ruptura de los marcos en la presencialidad –léase en la presencia física– fue un hecho, algo inminente. Pero esto no supone bajo ningún punto de vista la eliminación total de los marcos de referencia. Por el contrario, sí supone –y significó– una re-definición y elaboración de nuevos marcos adaptados al solapamiento de las esferas de la vida cotidiana, donde la actuación de las personas se debió amoldar al mismo teatro, en un único escenario (según el Decreto de Necesidad y Urgencia N° 297/2020, el

lugar donde uno se encontrase a las 00:00 del día 20 de marzo de 2020), por más que el público se renovase (pensemos en el caso de un docente que ejerce en más de una institución, por ejemplo).

Dijimos con anterioridad que la función de estos marcos es la de organizar el entendimiento inmediato del mundo y las acciones de los actores. Por ello, la interacción pandémica supuso, a la vez, una readecuación de los *acuerdos de trabajo*: todos los individuos, de manera recíproca, acordaron y consensuaron proseguir la interacción –pantalla mediante–. Aquí resulta pertinente retomar a Goffman (2011), quien agrega que “la reciprocidad es una acción que emerge del encuentro de dos partes que se condice mutuamente. Se manifiesta como una realidad supraindividual y eminentemente social, no reductible a las partes interactuantes” (p.4), de modo que reafirmamos una de las proposiciones del mismo Goffman: la realidad no es otra que la misma que construye entre la interacción de los individuos.

Reflexiones finales

A lo largo del trabajo hemos introducido una problemática manifestada a raíz de nuestra experiencia dentro del aula universitaria, y paradójicamente fuera de ella. Se mencionaron los marcos de referencias legales dentro de los que debimos desarrollar nuestras prácticas de la vida cotidiana. Para ello, se reconstruyeron las principales nociones del sociólogo canadiense Erving Goffman, pasando por algunas de sus obras tempranas, las maduras y la que quizás es la que automáticamente nos remite a él con sólo mencionar una parte de su título (claramente nos referimos a *La presentación de la persona en la vida cotidiana*). Jugamos con sus conceptos, y finalmente desarrollamos una protorespuesta al cómo fue posible que hayamos interactuado en pandemia, discutiendo contra la misma noción de *interacción*.

Entendemos que no nos quedó otra vía de escape más que aceptar un nuevo «*working acceptance*» para el que no estábamos preparados, donde nuestros *papeles* como actores se ocultaron y desdibujaron, y nuestras *fachadas* se fusionaron para ser, durante ese período de tiempo, personas que interactuaban como una mera proyección digital o como el ícono de alguna aplicación. No obstante, observamos que existió la capacidad y lugar para la *interacción* a pesar de la no-presencialidad de la actuación y, al mismo tiempo, creemos que la pandemia como objeto de estudio es una oportunidad desde las ciencias sociales para

producir nuevos marcos y teorías que capten la mayor cantidad de nuevas variables que nos puso manifiesta la pandemia y los contextos de encierro.

Por ello nuestro aporte intentó ser una revisión crítica a las categorías analíticas que desarrolló Goffman, intentando sostener que la visita y actualización de los clásicos no es obsoleta, sino que por el contrario en muchas ocasiones resultan tener gran potencia. No queremos dejar de concluir el artículo con una anotación hallada a la hora de comenzar el proceso de escritura, de alguna clase perdida: “Qué paradójico que la sociología de lo inmensamente pequeño no es poca cosa ¿No les parece eso?”.

Bibliografía

- Acevedo, M. (2011). *Notas sobre la noción de "Frame" de Erving Goffman*, en Revista Sociológica de Pensamiento Crítico. Vol. 5 Núm. 2. Universidad de Buenos Aires. Disponible en: <https://www.intersticios.es/article/view/8477>
- Acevedo, M. (2013). *Principales críticas conceptuales al frame analysis. Del frame al framing*. Universidad Nacional del Comahue. Centro Universitario Regional Zona Atlántica; Pilquen: Ciencias Sociales; 16; 2; 1-14. Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/3251>
- De Grande, P. (2014). *Robert K. Merton, Erving Goffman, y el recurso del rol*. Journal de Ciencias Sociales, (3), 55-65. Disponible en: <https://doi.org/10.18682/jcs.v0i3.234>
- Decreto de Necesidad y Urgencia N° 297/2020, sobre Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio. Expedido el 19 de Marzo de 2020. Disponible en: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/227042/20200320>
- Galindo, J. (enero-abril de 2015). Erving Goffman y el Orden de la Interacción. En Acta Sociológica, N° 66, pp. 11-34. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.acso.2014.11.002>
- Goffman, E. (1951). “Symbols of class status”. The British Journal of Sociology 2 (4): 294-304. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/588083>

- Goffman, E. (1956). "Embarrassment and social organization". *American Journal of Sociology*, 62 (3): 264- 271. Recuperado de: https://www.jstor.org/stable/2772920?seq=1#page_scan_tab_contents
- Goffman, E. (1967). "On face work. An analysis of ritual elements in social interaction". En *Interaction Ritual. Essays on face-to-face behavior*.
- Goffman, E. (2017). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Gonnet, J. P. (2011). *Reciprocidad, interacción y doble contingencia. Una aproximación a lo social.*, Aposta. *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 50, pp. 1-17 Luis Gómez Encinas ed. Móstoles, España Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=495950246003>
- Gonnet, J. (2019). *¿Por qué la interacción? Una reconstrucción de los escritos tempranos de Erving Goffman.* *Revista Reflexiones*, 99(1). Disponible en: <https://doi.org/10.15517/rr.v99i1.35308>
- Gonnet, J. P. (2021) *Moral y estrategia en la teoría social de Erving Goffman.* *Rev. Mex. Sociol.*, vol.83, n.2, pp.269-295. Disponible en: <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2021.2.60085>
- Irazábal, F. (2004). *El giro político. Una introducción al teatro político en el marco de las teorías débiles (debilitadas)*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Nizet, J. y Rigaux, N. (2006). *La sociología de Erving Goffman*. España: Editorial Melusina. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/496446675/Jean-Nizet-y-Natalie-Rigaux-La-Sociologia-de-Erving-Goffman>
- Rizo García, M. (2011). De personas, rituales y máscaras. Erving Goffman y sus aportes a la comunicación interpersonal. *Quórum Académico*, 8(15). Disponible en: <https://produccioncientificaluz.org/index.php/quorum/article/view/29270>
- Voyer, A., Kline, D., y Danton, M., (2022). Symbols of class A computational analysis of class distinction-making through etiquette, 1922-2017. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.poetic.2022.101734>